

En edición esmerada, como todas las que hace la Biblioteca Alfar, dirigida desde su fundación por el conocido poeta Julio J. Casal, estos «Alrededores del silencio» fijan un nombre en la poesía indoamericana.

C. P. S.



LA MORENA DE LA LOMA, por *Lautaro Yankas*. Editorial Ercilla.

Lautaro Yankas, autor de «Flor de Lumao», hermosa novela de las tierras del sur, entrega ahora a la publicidad su «Morena de la loma», interesante relato que viene a confirmar su bien ganado prestigio de cantor de la vida campesina nuestra. Yankas es un enamorado de su tierra, de sus costumbres y de todo aquello que tiene el auténtico sello de lo chileno. El indio, el guaso y la aldea con su ritmo apacible, han encontrado en él a uno de sus mejores intérpretes. Alejado de los corrillos y de los círculos literarios, en que se habla mucho y se hacen proyectos trascendentales que en la mayoría de los casos no quedan sino en buenas intenciones, Yankas realiza en silencio su obra de artista honrado, poniendo en ello todo el acervo de sus impresiones y su experiencia de observador emocionado de la vida que pinta en sus relatos.

De esta manera logra darle a sus creaciones artísticas, un soplo de serenidad y de belleza extraída directamente del escenario sobre el cual se posa su pupila de observador y de artista poseedor de una fina sensibilidad. Se puede decir que a Yankas en ciertas ocasiones le interesa más que ninguna otra finalidad, en su obra, dar la sensación de la belleza, reflejándola en sus páginas a través de sus estados de alma. A ratos se nos ocurre que la pintura psicológica de sus personajes no corresponde a la realidad, que literatiza demasiado, pero por medio de ese milagro que sabe realizar el talento sabe reaccionar a tiempo, y entonces

consigue dar el detalle justo y preciso que aparta al lector de la idea de estar leyendo una hermosa ficción, para encaminarlo por caminos conocidos, acercándolo a la tierra a a los hombres que viven en ella. El lenguaje, el detalle oportuno, la sugerencia de una frase, viene entonces a hacer más sólido el ritmo del relato, en una trabazón armoniosa de realidad y fantasía.

Pero Lautaro Yankas, siente y logra transparentar en forma admirable, el alma del paisaje y de los hombres que se mueven en sus cuentos y novelas, valiéndose de su estilo bien personal, burilado con la delicadeza del artista, pero con una mano enérgica que no admite incorrecciones, aunque la frase pierda un poco de vivacidad y de intención, sin que de ninguna manera esto signifique en Yankas un afán permanente de sacrificar cualquiera otra cualidad, por alcanzar el perfeccionamiento de su estilo.

A este respecto recordamos una bellísima novela corta de Yankas, que publicó en las ediciones de Lectura Selecta, titulada «Marina». Ella nos dejó la impresión de que el autor se dejó más llevar por la emoción, por la alegría, por la admiración, por el entusiasmo, que en armonioso y a la vez atropellado tumulto, lo empujaba a contar, y a cantar en medio de la luz del día, todas aquellas jubilosas sensaciones que le brincaban adentro, como una danza de niños junto a la claridad del agua, y bajo el maravilloso toldo azul del cielo. Sentimos aún junto a nuestro corazón el rebullir de aquella narración fresca, henchida y palpitante de vida, en que se mueve una mujer que nos dejó una fragante huella de ilusión en el espíritu. Yo no sabría decir si Yankas en aquella ocasión se preocupó, mucho o poco del estilo. Lo que puedo asegurar que aquello estaba hecho con los nervios tensos y con las pupilas barnizadas de luz.

En la «Morena de la loma», hay una tristeza vaga que se va infiltrando lentamente en el ánimo del lector. Cielos brumosos, quebradas hondas, lomajes ondulantes en cuyos faldeos se alza la noble majestad de los robles entre cuyas ramas el viento toca su flauta que habla de nostalgias y de cosas tan lejanas que

jamás volverán a florecer en nosotros con ese encanto y ese prestigio que les presta la evocación. Yankas habla en estas páginas de mi tierra, de esos caminos rojizos que se encumbran y se re-tuercen junto a los cerros. Habla con un lenguaje poético y amoroso de ella, y yo leyéndolo, he huído de sus páginas para buscar ansiosamente en jirones la vida que se me fué... Sueños, aromas, amores. El libro es de pronto, como un amigo que se encontrara en el pretérito, a donde se vuelve, sólo por medio del milagro de la imaginación. Tal vez ese amigo es el viento, que en mi tierra es poeta y trovador, pues canta las más bellas canciones, en esa hora, cuando desde un campanario, se desprenden como pájaros invisibles, unas voces que dicen armoniosamente que el recuerdo es como una dulce y recóndita oración.

L. D. D.



TRES AÑOS Y UN DÍA. Novela, por *Iñigo García*.

El héroe de esta novela es un buen muchacho, empleado en una Caja de Ahorros de un pequeño pueblo. Se llama Saturnino Aguilar. En una parranda hiere gravemente a una chica de vida alegre, Rebeca, y va a expiar en la cárcel el delito que cometió cegado por el alcohol y los celos. Rebeca entre la vida y la muerte va a parar al hospital.

La novela tiene como subtítulo «La tragedia sexual de los penados» y en las descripciones que se hacen de la vida carcelaria este tema es el *leit-motiv*, es la nota con que se acentúan los dolores y miserias de los reclusos.

«Tres años y un día» es una novela de formación realista en que no faltan en muchas ocasiones elevados vuelos románticos. Esto se puede decir tanto del fondo como de la forma. Su estilo liviano suele ser una que otra vez de un naturalismo crudo, pero de tal cosa no se escandalizaban ni Aristófanes, ni Rabelais, ni en menor grado Cervantes.